

## Diez relatos de seres fantásticos en la tradición oral mexicana

Desde hace 15 años imparto el curso de Historia de la Cultura de España y América a estudiantes que inician sus estudios universitarios en la licenciatura de Lengua y Literaturas Hispánicas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Mi experiencia como profesora ha sido gratificante, pues los alumnos suelen ser muy receptivos, comprometidos y entusiastas.

En el 2007, algunos estudiantes, interesados en ciertos temas que se abordaron en clase, tuvieron la iniciativa de entrevistar a sus amistades y gente de la calle para recoger narraciones sobre personajes tradicionales. Sus nombres son: Laura Michael Mariaud García (textos 1, 3 y 4); Claudia Moreno Rivera (2, 5 y 6) y Yadir Pérez Trejo (7, 8, 9 y 10). La cosecha de su trabajo es el material que se ofrece a continuación, basado en una transcripción literal de las entrevistas realizadas. Mi misión consistió en editar y dar nombre a los relatos, así como escribir esta introducción.

Los once relatos versan sobre criaturas fantásticas que se aparecen en las calles, las barrancas y los ríos. *El perro-nagual* y *El carnicero nagual* se basan en la creencia, bastante extendida en México, de que ciertas personas pueden transformarse en animales. Reciben el nombre de *naguales* o *nahuales*, y su origen se remonta al mundo prehispánico. El nagual era el sacerdote, sabio o hechicero que dedicaba su vida al dios Nahualli (Mago en Jefe, Principal Hechicero o Gran Nagual); a cambio de su entrega, el dios le había revelado la ciencia para controlar la lluvia y el granizo, y para, transformado en fiera, provocar enfermedades y diversos males.

En el siglo XVI, los evangelizadores relacionaron a los naguales con el demonio, bajo el supuesto de que solo el enemigo del hombre, el diablo, podía tomar distintas formas. A pesar de la censura de la Iglesia, la creencia en estos seres prodigiosos ha persistido en México hasta nuestros días. Hay quienes piensan que los naguales son brujos o hechiceros que realizan sus fechorías al amparo de la noche; otros, en cambio,

los perciben como seres simpáticos, anodinos, que dejan azorados a los distraídos ciudadanos con los que casualmente se encuentran. En el ámbito religioso, determinadas comunidades indígenas, especialmente del sur del país, creen que los naguales auxilian a los santos en su difícil tarea de controlar los fenómenos atmosféricos.

*La muchacha que bebía sangre* nos lleva al mundo de la brujería, creencia supuestamente introducida por el demonio y a la cual son muy propensas las mujeres. Desde la Edad Media se atribuyó a las brujas actos terribles, como alimentarse de la sangre humana, especialmente de los niños; para contrarrestarlas, se recomendaba arrojarles sal. En varios relatos tradicionales mexicanos la bruja suele ser una mujer joven, cuya identidad es descubierta por su marido. Todos estos datos los encontramos en el relato que aquí nos ocupa, es decir, este responde a un esquema ideológico muy conocido. Hay un hecho curioso en el que vale la pena reparar: la bruja almacenaba la sangre en una botella.

En muchas tradiciones del mundo hay mitos sobre serpientes y, en general, animales monstruosos, a los cuales se enfrentan los dioses, héroes o seres humanos. Baste recordar la bíblica serpiente del paraíso terrenal, a la que sucumbe Eva; o bien, la terrible Pitón, que muere en manos de Apolo; o la desagradecida serpiente de la fábula de Esopo. *La mujer-víbora*, el siguiente relato que presentamos, se inscribe en esta larga tradición literaria. Es interesante la forma en que se desencadenan los hechos: la mujer-víbora es arrojada en el mismo lugar donde fue encontrada, desenlace que el narrador no percibe como un asunto de graves consecuencias, sino como un hecho chistoso.

La mágica aparición del dinero es el tema de *Las víboras de oro*, relato que trata de una víbora que tiene la mágica cualidad de convertirse en oro. La suerte es otro ingrediente del cuento, pues se supone que muy pocos pueden encontrar a este fabuloso animal. El que se topa con ella debe atraparla arrojándole un sombrero, con lo cual, mágicamente, se convierte en un montón de centenarios, monedas de oro supuestamente muy antiguas.

Los duendes son otros de los seres imaginarios que aparecen en el folclor mexicano. También se les conoce como *chaneques*, *aluxes* y *huaches*, y los hay con diferentes personalidades: malévolos (raptan niños, lanzan piedras sobre los tejados), traviosos (deambulan por las casas cambiado

las cosas de sitio, apagan y encienden las luces), y otros que, como en el relato *Los duendes*, no causan ningún mal y, como los niños, juegan entre sí, ajenos al mundo.

Los últimos relatos (*Donde corre el agua*, *La Llorona o Cihuacóatl*, *La novia*, *La mujer que flotaba en el aire*, *La mujer que vestía de blanco*) son protagonizados por un fantasma muy conocido en el folclor mexicano: la Llorona. Este personaje remite a Cihuacóatl, diosa-serpiente de la mitología náhuatl invocada en los partos y patrona de las Cihuateteo, mujeres deificadas que han muerto al dar a luz y que gritan por las noches su desgracia. En las supuestas profecías que anunciaban la destrucción del mundo precolombino se cuenta que, antes de que llegaran los españoles a México, los mexicas oían, en los alrededores del lago de Texcoco, los lamentos de una misteriosa mujer que exclamaba: "Hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos. Hijitos míos, ¿adónde os llevaré?"

La leyenda de la Llorona cuenta con muchísimas variantes en México, como lo prueban los relatos que se reproducen en este trabajo. Hay varias creencias al respecto: casi siempre se aparece a los hombres, a quienes seduce con sus encantos; es una muchacha hermosa, viste de blanco, vuela por los aires; enferma a quien la oye o la mira, suele aparecer en las riberas de los ríos, etcétera.

Casi todos los relatos que aquí se reproducen fueron recogidos en Xochimilco, un antiguo pueblo indígena que ahora pertenece a la ciudad de México, famoso por sus canales de agua, donde existe la costumbre de escenificar la leyenda de la Llorona en noviembre, a propósito del día de Muertos. Desde hace varios años, los xochimilcas se han empeñado en recuperar su historia. En buena medida esto explica por qué, cuando a los entrevistados se les preguntó si sabían quién era la Llorona, no dudaron en dar una versión sobre esta mujer fantasmal que, según ellos, deambula por esa región desde hace mucho tiempo.

ARACELI CAMPOS MORENO  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

## 1. [El perro-nagual]

Y siempre las señoras hacían tortillas en canastos grandes. Siempre las hacían en la noche para el otro día llevárselas a vender. Y siempre les faltaban las tortillas. Decían:

—¿Pus qué pasaría?, ¿quién se llevará las tortillas que ponemos en los canastos para vender?

Y que un día dicen que llega..., que dicen que estaban paradas espiando a ver quién y que dicen que era, pues, un perro que se llevaba las tortillas. Y sacan el machete y que le dan al perro, y se fue sangrando el perro. Y al otro día que amaneció se fueron siguiendo la sangre del perro. Entonces se siguió y se siguió, y al llegar a una casita ahí terminó la sangre. Entonces, pues, tocaron, y salieron, y era una viejita que estaba herida.

*Juana Chavel García, vendedora de “milagritos y estampitas”,<sup>1</sup> D. F., junio, 2007.*

## 2. [El carnicero nagual]

Nos cuenta mi papá algo del nagual: dice que había un carnicero que siempre tenía mucha carne y manteca y siempre de la mejor en Todos Santos, en diciembre, y muchos guajolotes. Y una noche iba mi papá y un amigo bien borrachos cuando vieron un burro que llevaba cargando un marrano, pero bien grandote. Pero iba solo, y como no tenía dueño, que lo agarran y se fueron caminando con el burro. Pero después de un rato el burro se convirtió en el carnicero y les dijo que no lo delataran y les daba carne y manteca y dinero si querían. Y por el asombro y miedo aceptaron. Después de un tiempo lo mataron en un corral cuando se estaba robando unos guajolotes, y se hizo gente,<sup>2</sup> y se acabó el nagual.

*Silvestre Moreno Romero, chofer, San Nicolás Tetipanapa, Puebla, mayo, 2007.*

---

<sup>1</sup> Originaria de San Juan del Río, Querétaro. La informante vende su mercancía en La Profesa, iglesia situada en el centro de la ciudad de México.

<sup>2</sup> *Se hizo gente*, ‘Se convirtió en humano’.

### 3. [La muchacha que bebía sangre]

Una muchacha se casó con un muchacho. Entonces se la llevó a vivir con sus papás, el muchacho. Entonces ella no comía ni comida ni sal ni cosas, pero ella se iba diario a visitar a su mamá, y decían:

– ¿Por qué no querrá ella comer aquí?

Decían:

– Pues quién sabe, decían, es que no quiere comer, dicen, y así es todo el tiempo.

Entonces se iba para su casa de su mamá y allí llegaba, y veían cómo se tomaba la sangre en botellas. Entonces no quería la sal porque era bruja.

*Juana Chavel García, D. F., junio, 2007.*

### 4. [La mujer-víbora]

Dicen que en una barranca, en el cerro de Jazmín, en Hidalgo, hay una mujer que dice siempre que por favor la saquen. Es una mujer muy bonita. Entonces van y se bajan y la suben cargando, pero ya como a medio camino les empieza a pesar mucho, y ya cuando se voltean<sup>3</sup> (porque pesa y van avanzando y va pesando más)..., y resulta que cuando se voltean es una víbora enorme. Y la tiran. Y entonces se queda llorando, porque además la dejan peor.

*Bianca Ávila, curandera,<sup>4</sup> D. F., mayo, 2007.*

---

<sup>3</sup> *se voltean*: ‘vuelven la mirada’.

<sup>4</sup> Blanca Ávila y su esposo trabajan haciendo “limpias” a un lado del Museo del Templo Mayor, en el centro de la ciudad de México. Con el humo del copal zahuman a sus clientes, al mismo tiempo que rezan oraciones. La “limpia” se hace para quitar cualquier mala influencia, hechizo o mal de ojo; es una técnica muy practicada por los curanderos mexicanos.

## 5. [Las víboras de oro]

Son unas víboras color oro muy grandotas que tú te encuentras; pero si es tu suerte, les echas el sombrero a ese animal, y se queda convertido en centenarios de oro. Y es porque antiguamente tenían un cinturón normal que estaba hueco; entonces los hombres, como antes el dinero era pura moneda de oro y plata, rellenaban sus cinturones de monedas. En donde se aparece una víbora dorada no es una víbora, es dinero para ti.

*Andrea Venegas Don, Río Verde, San Luis Potosí, junio, 2007.*

## 5. [Los duendes]

En ese pueblo había de todo: lloronas; *autiotas*, que eran mujeres que les pegaban a las otras mujeres que veían embarazadas, porque las *autiotas* no se podían embarazar, porque habían abortado, y ese era su castigo; duendes, con esos nos poníamos a jugar yo y mis hermanos. Eran unos niñitos chiquitos y siempre andaban encuerados, andaban por donde íbamos a sacar agua dulce, y cuando nos acercábamos nos aventaban piedras, y nosotros se las regresábamos y así jugábamos.

*Silvestre Moreno Romero, chofer, mayo, 2007.*

## 6. [Donde corre el agua]

Te voy a contar una historia de lo que nos pasó a mí y a mi hermano y dos primos. Allá en mi pueblo, teníamos como diez y doce años, y nos salimos a jugar. Y llegamos bien noche, y para que mi papá no nos pegara nos escondimos en un gallinero que tenía una ventanita que daba hacia la calle. Y había luna llena. Cuando vimos que venía bajando una señora y pensamos que era mi tía Toña, que nos andaba buscando. Y cuando iba pasando frente de nosotros sentimos que nos jalaban de los pelos y vimos que no pisaba el suelo, y pasó como a diez metros de donde estábamos nosotros. Como que volteó, y le vimos su cara como de caballo, y decía "¡ay, mis hijos!" Traía una canasta en el brazo y un rebozo cruzado

en el cuerpo. La Llorona no nada más ese día se apareció: cada que llovía se oía gritar por las barrancas donde corre el agua.

*Silvestre Moreno Romero, chofer, mayo, 2007.*

## 7. [La Llorona o Cihuacóatl]

La Llorona o Cihuacóatl es una diosa xochimilca, madre de los xochimilcas. Este, en la época prehispánica existieron varios dioses, incluyendo a la Cihuacóatl. A la llegada de los españoles ella predijo todo lo que iba a pasar, toda la destrucción que iban a tener, y ella empezó a llorar: “¡ay, mis hijos!”, que era en esa época de guerra y destrucción. Cuando llegaron los españoles, empezaron a tirar todos sus templos, sus dioses, que eran de piedra, y les impusieron la religión católica. Los españoles escucharon que había una mujer que lloraba entre los canales y las calles; al no poder pronunciar *Cihuacóatl*, pusieron *la Llorona*, de ahí el nombre. Es entonces por eso que le dicen que la Llorona, pero en realidad es la Cihuacóatl, la que dijo, la que gritaba “¡ay, mis hijos!”, que eran en esa época de guerra y destrucción.

*Ana Teresa Cruz, ama de casa, Xochimilco, D. F., mayo, 2007.*

## 8. [La novia]

Uno de mis muchachos me platicó que un día fueron a una fiesta, este, salieron de la fiesta y por allá vieron a una novia, ¿no? Entons, vieron a una novia, y el otro amigo dijo:

– ¡Mira!, dice, ¡ya se salió la novia!, ¡vamos a seguirla!

Y dice que el otro joven la siguió, y que cuando se quiso dar cuenta, en un poste dio la vuelta, y cuando se dieron cuenta ya estaba hasta la otra esquina. Que entonces dijeron: “¡es la Llorona!”, y que el otro muchacho se murió porque quiso seguir a la Llorona.

*Hortensia García, comerciante, Xochimilco, D. F., mayo, 2007.*

## 9. [La mujer que flotaba en el aire]

Que un borrachito que en la noche andaba en la calle y que vio una mujer muy bella y la fue siguiendo, la fue siguiendo, pero se dio cuenta de que no caminaba, sino que iba flotando en el aire, que iba caminando con una falda blanca muy larga, pero se veía que no daba paso, sino que iba flotando en el aire. Cuando en eso ya, la quiso alcanzar..., porque para verla..., y que voltea la cara y que grita: “¡aaay, mis hijos!” Es lo de la Llorona, se le quitó hasta la borrachera. Es un hecho real.

*Alejandro Hernández, comerciante, Xochimilco, D. F., mayo, 2007.*

## 10. [La mujer de blanco]

Uno de mis abuelitos, al venir con unos vecinos caminando sobre una avenida larga —ya eran más de las doce de la noche—, se encontraron una persona de blanco y de cabello largo que iba caminando. Ya dice que cuando en el momento que pasa junto a ellos los roza con el codo. Al llegar a la casa, él queda completamente ya sin voz y mudo. ¿Y las otras personas? Una de ellas falleció, ¡ah!, y se lo atribuyeron a ella. Y el otro, al despertar, pues se dio cuenta, pues, que ya no podía hablar para nada. Y con humo solamente le fueron limpiando los oídos para que poco a poco fuera recuperando la voz, era eso. [Entrevistador: ¿Y era la Llorona?] Sí, por lo que cuentan, pues sí; toda de blanco, y le digo que flotaba. Entonces eso es lo que contaban, por la hora le digo que era la Llorona.

*Eva Sandoval, comerciante, Xochimilco, D. F., mayo, 2007.*